

# Cultivando la tierra, abriendo nuestros corazones

En Tus Manos | *Arzobispo Robert G. Casey*

Tras un invierno difícil y una primavera que llegó tarde, ahora nos dedicamos a preparar la tierra que ha estado descansando durante los días y meses fríos, en paciente espera de que llegue la luz del sol. A medida que comenzamos a labrar la tierra en nuestros campos y jardines, pronto descubrimos que la necesidad de cuidar la creación no se encuentra únicamente en lo exterior de la naturaleza. Este cuidado también debe extenderse a nuestra vida interior. Debemos cuidar el estado de nuestro corazón, creando un espacio sano donde la fe, la esperanza y el amor puedan ser plantados, nutridos y dar fruto.

Con el tiempo, la tierra no cultivada puede endurecerse y volverse incapaz de absorber agua. Nuestros corazones también pueden endurecerse, sedientos del Agua Viva que nos dio la vida en el Bautismo. La tierra rocosa, plagada de obstáculos y barreras, es un terreno difícil para el desarrollo de raíces profundas. Nuestros corazones, abrumados por actitudes y perspectivas tan obstinadas como cualquier piedra, también se enfrentan al reto de echar raíces profundas en el amor y la misericordia de Dios. La tierra llena de espinas, plagada de malas hierbas que la invaden y ahogan la luz del sol y la vida, no permite un crecimiento saludable. A nuestros corazones también les resulta difícil prosperar cuando las preocupaciones y las distracciones nos rodean y nos abruma.

Al igual que en nuestros jardines, donde debemos arar la tierra para labrarla, también estamos llamados a cultivar nuestros corazones para recibir una nueva gracia, para liberarnos de cualquier

terquedad u obstáculo en nuestro camino y para arrancar las malas hierbas de la ansiedad y la angustia que invaden nuestro crecimiento.

Cuando entramos en una iglesia y nos santiguamos con agua bendita, renovamos nuestra identidad bautismal, ablandamos nuestros corazones endurecidos y damos la bienvenida a una nueva gracia. Cuando recibimos la Sagrada Comunión, respondiendo “Amén”, que es nuestro “sí” a formar parte del Cuerpo de Cristo, nos volvemos lo suficientemente fuertes como para afrontar cualquier obstáculo no deseado que pueda impedirnos vivir verdaderamente como un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo. Cuando salimos de la iglesia y volvemos a nuestra vida cotidiana, nos comprometemos a caminar con la frente en alto y a no permitir que la preocupación, el miedo o la distracción nos ensombrezcan.

El Libro de Oseas nos recuerda, “Siembren semillas de justicia, cosechen el fruto de la fidelidad, roturen un campo nuevo: es tiempo de buscar al Señor, hasta que él venga y haga llover para ustedes la justicia” (Os 10:12).

Como católicos, vemos este trabajo no como el esfuerzo de un solo individuo, sino como un trabajo *comunitario*. Todos debemos colaborar en el campo para contribuir al crecimiento y la fecundidad de nuestra Iglesia. Me recuerda a mi abuelo, un campesino trabajador y lleno de fe. Nunca intentó trabajar solo. Invitaba a quienes le rodeaban a ayudarlo en el cuidado de sus campos. Juntos cultivaban la tierra cada primavera. Juntos se encargaban de la cosecha cada otoño.

Los domingos, mi abuelo me enseñaba sobre la gracia y el don de la Comunión. La iglesia a la que asistíamos era un lugar acogedor; no había extraños, solo amigos. La Misa concluiría con una reunión de todos para comer pan y tomar café. Descubrí que la Eucaristía no era simplemente algo que

recibía en la Misa, sino una llamada a encuentros divinos que se experimentan con familiares, amigos, vecinos y desconocidos más allá de la Misa.

Al compartir el pan en la mesa del Señor, oramos para que nuestra participación en la Sagrada Comunión nos nutra y fortalezca, de modo que podamos salir preparados y dispuestos a cultivar la tierra juntos. Cultivar la tierra—cultivar nuestros corazones endurecidos—permitirá que la gracia de Dios eche raíces profundas en nuestros corazones, que crezca más fuerte cada día y que dé frutos que puedan compartirse con todos los que tienen hambre.